

## Capítulo 2

# El cuidado de la salud mental en la formación docente: Una mirada crítica desde Chile y América Latina

---

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda, Claudine Glenda Benoit Ríos

---

### Resumen

Este capítulo ofrece una reflexión crítica sobre la salud mental en la formación docente en América Latina y particularmente en Chile, problematizando su carácter estructural y las consecuencias que tiene en la trayectoria académica y profesional del futuro profesorado. Con este propósito, se analizan los factores socioeconómicos, institucionales y pedagógicos que intensifican la vulnerabilidad psicoemocional, así como las estrategias de acompañamiento y cuidado que han emergido en el ámbito universitario. El ensayo se sustenta en una revisión de alcance de literatura especializada, bajo un enfoque cualitativo, humanista e interpretativo, con un diseño narrativo de tópico. Se argumenta que integrar la salud mental en la formación docente no es un complemento accesorio, sino una condición ética y política indispensable para la construcción de una pedagogía del cuidado. Se concluye que promover el bienestar psicoemocional del futuro profesorado implica avanzar hacia el fomento de políticas integrales y comunidades educativas inclusivas.

Palabras clave:  
Salud mental;  
Formación docente;  
Educación superior;  
América Latina;  
Chile.

Álvarez Sepúlveda, H. A., & Benoit Ríos, C. G. (2025). El cuidado de la salud mental en la formación docente: Una mirada crítica desde Chile y América Latina. En G. Barreno, (Coord). *Salud Pública y Medicina en Contexto Latinoamericano: Análisis Interdisciplinarios, Experiencias Locales y Soluciones Innovadoras para Problemas Globales (Volumen I)*. (pp. 49-62). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.360.c644>



## Introducción

En las últimas décadas, la salud mental ha adquirido una creciente visibilidad en el ámbito educativo, convirtiéndose en un eje fundamental para comprender los desafíos de la formación docente. Diversos estudios (Auerbach et al., 2018; Organización Mundial de la Salud, 2022; Martín y Ordoñez, 2025), han advertido que el estrés académico, la ansiedad y la depresión afectan de manera significativa a los estudiantes universitarios, impactando en su rendimiento, permanencia y proyección profesional. En el caso del profesorado en formación, estas problemáticas adquieren una especial relevancia, pues se relacionan directamente con la capacidad de construir vínculos pedagógicos saludables y de sostener procesos de enseñanza-aprendizaje inclusivos.

La formación docente en América Latina se desarrolla en escenarios atravesados por tensiones estructurales: sistemas educativos desiguales, masificación de la educación superior, precarización laboral y escasa inversión en bienestar estudiantil (Brunner y Miranda, 2016). Estos factores inciden directamente en el bienestar de los futuros profesores, quienes enfrentan no solo exigencias académicas, sino también condiciones socioeconómicas adversas que potencian la vulnerabilidad psicológica (García et al., 2021; Brito et al., 2022). En este contexto, cabe preguntarse: ¿cómo pueden responder los programas de pedagogía a los crecientes niveles de desgaste emocional de sus estudiantes? ¿Qué implicancias tiene el descuido de la salud mental en la calidad de la enseñanza y en la construcción de comunidades escolares democráticas?

En Chile, la crisis social de 2019 y las posteriores transformaciones educativas han agudizado la necesidad de abordar la salud mental como un componente esencial en la formación inicial docente, ya que reconocer esta dimensión no solo implica ofrecer apoyos psicológicos, sino también repensar la pedagogía como práctica ética y humanizadora, donde el cuidado de sí y de los otros se erija en un prin-

cipio rector (Freire, 1997; Day & Gu, 2010). De este modo, la salud mental deja de ser una preocupación periférica para constituirse en condición indispensable para la calidad educativa y la justicia social.

Este ensayo busca analizar críticamente la relación entre salud mental y formación docente en el contexto latinoamericano y especialmente en el chileno, con el propósito de visibilizar cómo las condiciones estructurales, pedagógicas y sociales inciden en el bienestar de los futuros profesores y, en consecuencia, en la calidad educativa y la justicia social. Metodológicamente, el ensayo se sustenta en una revisión de alcance de literatura especializada sobre salud mental universitaria y formación docente, a partir de fuentes académicas disponibles en bases de datos como Scopus, Scielo, Web of Science, Google Académico y Google Libros. El estudio se inscribe en un enfoque cualitativo, interpretativo y de diseño narrativo de tópico, bajo un paradigma humanista e inductivo, lo que permite examinar cómo los programas de pedagogía enfrentan —o descuidan— esta problemática, proponiendo claves para avanzar hacia una educación más inclusiva y sostenible.

### **Desafíos estructurales y contextuales**

Diversos estudios como los de Brito et al. (2022); Salinas et al. (2023); Sosa y Altagracia (2024), y Martín y Ordoñez (2025), han demostrado que los estudiantes universitarios presentan altos índices de estrés y problemas emocionales, con especial incidencia en carreras de alta exigencia como pedagogía. Estas condiciones se explican, en parte, por la combinación de cargas académicas intensas, prácticas pedagógicas tempranas y el contacto permanente con realidades escolares complejas, lo que incrementa la vulnerabilidad psicoemocional de los futuros docentes. A ello se suma la falta de preparación de muchas instituciones para ofrecer apoyos psicosociales adecuados, lo que genera un vacío entre las necesidades de los estudiantes y la respuesta institucional disponible.

En Chile, Salinas et al. (2023), señalan que más del 50% de los estudiantes de pedagogía han experimentado síntomas de ansiedad y depresión durante su formación inicial. Esta cifra, más allá de su valor estadístico, refleja una problemática estructural que compromete la permanencia y la calidad de los procesos formativos. La masificación del sistema de educación superior ha implicado que miles de jóvenes ingresen a la universidad sin que existan los recursos suficientes para acompañar sus trayectorias, especialmente en contextos de vulnerabilidad social. A esto se añade el endeudamiento universitario derivado del Crédito con Aval del Estado (CAE), que introduce una presión económica adicional en la vida de los estudiantes y que, en muchos casos, condiciona sus expectativas de futuro (Bellei, 2015).

Otro factor crítico es la creciente precarización de las condiciones laborales del profesorado en ejercicio. La sobrecarga de trabajo, los bajos salarios y la inestabilidad contractual configuran un escenario de desgaste profesional que, observado por los estudiantes desde sus primeras experiencias prácticas, puede incidir en su motivación y en su decisión de permanecer en la carrera docente. Así, el problema de la salud mental en la formación inicial no puede analizarse únicamente como un asunto universitario, sino como un fenómeno que articula el sistema educativo en su conjunto, desde el ingreso hasta el ejercicio profesional.

A nivel latinoamericano, investigaciones recientes (Brito et al., 2022; Orrego, 2023; Ossa et al., 2023), han evidenciado que las dificultades socioeconómicas, la falta de apoyo institucional y la desigualdad de acceso a servicios de salud mental son factores que intensifican el malestar psicológico en la población estudiantil de países como México, Brasil y Argentina. Estas limitaciones se hacen más evidentes en contextos donde la cobertura de la educación superior ha crecido sin que ello vaya acompañado de políticas de bienestar proporcionales, lo que genera un escenario de sobrecarga para las universidades y de vulnerabilidad para los estudiantes. En este sentido, la formación docente en la región no puede desligarse de las

condiciones sociales y estructurales en las que se inserta, pues estas determinan, en gran medida, las trayectorias formativas, la permanencia universitaria y las posibilidades de desarrollo profesional.

De hecho, el acceso desigual a la atención psicológica en América Latina refleja las brechas estructurales que atraviesan a la región: mientras ciertos sectores estudiantiles cuentan con recursos privados para enfrentar sus crisis emocionales, amplios grupos carecen de alternativas reales de apoyo, profundizando así la inequidad social y educativa. Esta situación revela que la salud mental en la formación docente no es un problema aislado de los individuos, sino un síntoma de sistemas educativos tensionados por la precariedad, el financiamiento insuficiente y la ausencia de políticas de cuidado.

Ante este panorama, surge la pregunta: ¿pueden los programas de formación docente seguir ignorando el impacto que estos contextos tienen sobre el bienestar psicoemocional de los estudiantes? Una respuesta ética y pedagógica exige reconocer que la salud mental no es un asunto individual, puesto que resulta ser un fenómeno profundamente atravesado por estructuras sociales, económicas y políticas que condicionan la experiencia universitaria y la práctica futura de la docencia. Este principio implica que los programas de pedagogía deben dejar de concebir el bienestar como una responsabilidad personal del estudiante y comenzar a integrarlo como un derecho colectivo, cuya garantía es tarea de las instituciones educativas y de las políticas públicas orientadas a reducir la desigualdad y dignificar la profesión docente.

### **Estrategias institucionales y pedagógicas**

Una línea clave de acción consiste en integrar la salud mental al currículo mediante programas de apoyo psicoeducativo que fortalezcan la autorregulación emocional y las competencias socioemocionales (Bisquerra, 2008; Sánchez et al., 2023; Sosa y Altagracia, 2024). En esta línea, la educación socioemocional aparece como un compo-

nente esencial de la formación inicial docente, pues permite desarrollar habilidades de autocuidado y resiliencia que son indispensables para enfrentar escenarios escolares marcados por la incertidumbre y la sobrecarga laboral.

En Chile, las universidades han comenzado a implementar programas de bienestar estudiantil que combinan consejería psicológica, tutorías académicas y talleres de manejo del estrés, reconociendo que el apoyo institucional es clave para la permanencia y éxito académico. Estas iniciativas, aunque valiosas, suelen responder a una lógica reactiva más que preventiva, enfocándose en la atención de crisis puntuales en lugar de promover una cultura sostenida de autocuidado y acompañamiento. Además, la cobertura de estos programas resulta limitada, ya que los equipos profesionales suelen ser insuficientes para atender la creciente demanda, lo que genera listas de espera prolongadas y un acceso desigual a los servicios.

Este déficit pone de relieve la necesidad de avanzar hacia políticas integrales que sitúen la salud mental como prioridad transversal en la formación docente (Titistar et al., 2022; Orrego, 2023). Ello implica no solo ampliar los recursos destinados a la atención psicológica, sino también integrar el bienestar socioemocional en el currículo, fomentar climas académicos de confianza y colaboración, y capacitar a los formadores de docentes en el acompañamiento emocional de sus estudiantes. De lo contrario, la salud mental corre el riesgo de ser tratada como un servicio complementario y periférico, cuando en realidad constituye una condición indispensable para garantizar la equidad educativa, la permanencia en los programas de pedagogía y la construcción de identidades docentes resilientes y comprometidas.

Más allá de lo instrumental, es necesario preguntarse: ¿qué papel deberían asumir los formadores de profesores? No basta con transmitir contenidos, pues se requiere un compromiso ético con la creación de espacios de diálogo, reflexión y contención, entendiendo que el bienestar docente no puede ser concebido como un asunto estrictamente individual, sino como una construcción colectiva. Auto-

res como Fernández y Ruiz (2008); Jennings y Greenberg (2009), y Martín y Ordoñez (2025), han argumentado que cuando los equipos académicos favorecen climas de confianza y apoyo mutuo, los estudiantes perciben mayores niveles de satisfacción y compromiso con su formación.

En este sentido, la promoción de la salud mental en la formación inicial docente debe concebirse como parte de una pedagogía del cuidado, donde el reconocimiento de las emociones, el acompañamiento mutuo y la construcción de comunidad se transformen en principios formativos. Este principio implica que las universidades latinoamericanas asuman el desafío de pasar de programas aislados de atención psicológica a estrategias pedagógicas integrales que articulen bienestar, aprendizaje y justicia social.

### **Implicancias éticas y sociales**

La relación entre salud mental y justicia social es ineludible. En sociedades latinoamericanas atravesadas por desigualdades estructurales, la precariedad económica y las condiciones laborales inciertas impactan directamente en el bienestar docente (Bellei, 2015; Ossa et al., 2023; Martín y Ordoñez, 2025). En esta línea, la inestabilidad laboral, los bajos salarios y la sobrecarga de tareas afectan la motivación y la salud mental de los profesores, lo que repercute a su vez en la calidad educativa. A ello se suma la intensificación del control administrativo sobre el trabajo docente mediante evaluaciones estandarizadas, sistemas de accountability y políticas que privilegian la productividad por sobre el bienestar, configurando un escenario que erosiona la autonomía profesional y profundiza la vulnerabilidad psicoemocional. En este contexto, el cuidado de la salud mental debe entenderse como un asunto político que revela las tensiones entre educación, mercado y derechos sociales.

La formación inicial docente debe, por tanto, preparar a futuros profesores conscientes de su autocuidado, pero también críticos fren-

te a los sistemas que condicionan su bienestar. Una pedagogía que se limite a entregar herramientas de gestión del estrés corre el riesgo de reforzar la idea de que la salud mental depende solo de la capacidad individual para adaptarse, invisibilizando las estructuras que producen malestar. En cambio, la ética del cuidado exige un posicionamiento distinto: formar docentes resilientes implica también capacitarlos para cuestionar y transformar las condiciones que precarizan la profesión (Noddings, 2013; Brito et al., 2022; Sosa y Altagracia, 2024). Esta mirada supone instalar la noción de agencia colectiva, donde los futuros profesores se reconozcan como sujetos de derechos capaces de incidir en la construcción de comunidades educativas democráticas, y no solo como individuos que deben resistir pasivamente las presiones del sistema.

Como sostienen Day y Gu (2010), el bienestar del profesorado es condición para el bienestar de sus estudiantes. Esta afirmación, lejos de ser una constatación empírica, tiene un profundo sentido ético y político: una educación que descuida la salud mental de quienes enseñan perpetúa la injusticia y dificulta la construcción de escuelas inclusivas y solidarias. De ahí que una pedagogía del cuidado que valore la dimensión humana del profesorado no sea únicamente deseable, sino un imperativo para garantizar el derecho a la educación en su sentido más pleno. Comprender la salud mental como pilar de una educación transformadora implica, entonces, vincular la esfera personal con la social, el autocuidado con la justicia y el bienestar subjetivo con la dignidad colectiva. De este modo, es posible que la formación docente pueda trascender la lógica de la sobrevivencia para convertirse en una práctica emancipadora capaz de disputar los sentidos de la educación en América Latina.

En este marco, resulta imprescindible comprender que la salud mental en la formación docente no puede quedar circunscrita a intervenciones puntuales de las universidades, por valiosas que estas sean. Se trata de un derecho social que exige la acción decidida del Estado mediante políticas públicas integrales que garanticen condiciones

dignas de estudio y de trabajo, y que fortalezcan a las instituciones formadoras en su capacidad de acompañar a los futuros profesores.

## **Conclusión**

La salud mental en la formación docente no puede seguir siendo un aspecto marginal o accesorio. En el caso latinoamericano, y particularmente en Chile, se trata de un factor determinante para garantizar la permanencia, el compromiso y la calidad profesional de los futuros docentes. El reconocimiento de esta dimensión es clave para generar procesos formativos más justos, inclusivos y sostenibles, en los que la pedagogía del cuidado se configure como un eje central y no como un complemento secundario.

Incorporar estrategias de autocuidado, apoyo institucional y reflexión crítica sobre el bienestar constituye una vía para transformar la educación desde sus cimientos. Este planteamiento exige superar intervenciones puntuales y avanzar hacia políticas integrales que conciban el bienestar no como un asunto individual, sino como una construcción colectiva que involucre a universidades, comunidades escolares y al Estado. El desafío, por tanto, es político y ético: se requiere una redefinición de la educación como un espacio de dignidad y justicia social donde la salud mental sea reconocida como derecho fundamental.

Promover la salud mental en la formación inicial docente es apostar por un profesorado capaz de enfrentar los desafíos sociales y educativos de la región, fortaleciendo su capacidad de resiliencia y su compromiso con una educación transformadora. Sin docentes emocionalmente sanos y conscientes de su rol social, la promesa de una educación democrática e inclusiva seguirá siendo incompleta. Esto implica que el cuidado de la salud mental debe entenderse como un imperativo ético y una condición estructural para garantizar la calidad y la equidad del sistema educativo en su conjunto.

De cara al futuro, resulta necesario profundizar en estudios comparativos que examinen cómo distintos países latinoamericanos han abordado la integración de la salud mental en la formación docente, identificando buenas prácticas transferibles al contexto chileno. Asimismo, se requieren investigaciones longitudinales que permitan analizar el impacto de los programas de acompañamiento psicológico y socioemocional en la trayectoria profesional de los profesores. Estos estudios deben trascender la descripción de experiencias para situar la salud mental en el centro de los debates sobre políticas educativas, justicia social y desarrollo profesional docente.

Otra línea relevante es la exploración del vínculo entre condiciones laborales, políticas educativas y bienestar docente, de manera que se evidencie cómo los factores estructurales inciden en la salud mental del profesorado. Del mismo modo, se abre un campo de estudio en torno a la formación de formadores, indagando cómo las universidades pueden preparar a los académicos responsables de guiar a las nuevas generaciones de docentes desde una pedagogía del cuidado y la resiliencia. Avanzar en estas líneas permitirá comprender mejor los factores que influyen en el bienestar del profesorado y proyectar modelos educativos más inclusivos y sostenibles, donde la salud mental sea entendida como pilar para la construcción de sociedades más justas y democráticas.

## Referencias

- Auerbach, R. P., Mortier, P., Bruffaerts, R., Alonso, J., Benjet, C., Cuijpers, P., Demyttenaere, K., Ebert, D. D., Green, J. G., Hasking, P., Murray, E., Nock, M. K., Pinder-Amaker, S., Sampson, N. A., Stein, D. J., Vilagut, G., Zaslavsky, A. M., Kessler, R. C., & WHO WMH-ICS Collaborators. (2018). WHO World Mental Health Surveys International College Student Project: Prevalence and distribution of mental disorders. *Journal of Abnormal Psychology, 127*(7), 623–638. <https://doi.org/10.1037/abn0000362>
- Bellei, C. (2015). *El gran experimento: Mercado y privatización de la educación chilena*. LOM Ediciones.
- Bisquerra, R. (2008). *Educación emocional y bienestar*. Wolters Kluwer.
- Brito, A., Vargas, R., Castillo, M., & Berra, E. (2022). La formación socioemocional: Una necesidad en los docentes de todos los niveles educativos. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 4*(3), 651–663. <https://doi.org/10.62364/1y1e9p09>
- Brunner, J. J., & Miranda, D. A. (Eds.). (2016). *Educación superior en Iberoamérica: Informe 2016*. Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA).
- Day, C., & Gu, Q. (2010). *The new lives of teachers*. Routledge.
- Fernández, P., & Ruiz Aranda, D. (2017). La Inteligencia emocional en la educación. *Electronic Journal of Research in Education Psychology, 6*(15), 421–436. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v6i15.1289>
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- García, R., Sánchez, L., Dueñas, F., & Meza, A. (2021). El síndrome de burnout y sus consecuencias en la salud mental de los docentes: Síndrome de burnout y salud mental. *Revista Científica Sinapsis, 1*(19), 1–13. <https://doi.org/10.37117/s.v19i1.392>
- Jennings, P. A., & Greenberg, M. T. (2009). The prosocial classroom: Teacher social and emotional competence in relation to student and classroom outcomes. *Review of Educational Research, 79*(1), 491–525. <https://doi.org/10.3102/0034654308325693>
- Martín, R., & Ordoñez, M. (2025). Salud mental infanto-juvenil y formación docente: Análisis bibliográfico del estado de la cuestión. *Cuadernos de RES PUBLICA en Derecho y Criminología, 5*, 1–18. <https://doi.org/10.46661/respublica.11261>

- Noddings, N. (2013). *Caring: A relational approach to ethics and moral education*. University of California Press.
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *World mental health report: Transforming mental health for all*.
- Orrego, V. (2023). Salud mental docente tras dos años de pandemia por COVID-19. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 22(49), 127–141. <https://doi.org/10.35543/rgee.22.49.5>
- Ossa, C., Jiménez, A., & Gómez, V. (2023). Salud mental y carga mental de trabajo en trabajadores de establecimientos educativos chilenos en contexto de COVID-19. *Revista Portuguesa de Educação*, 36(1). <https://doi.org/10.21814/rpe.24855>
- Salinas, N., Gómez, D., Cancino, M., Ortiz, M., Salazar, C., & Olivera, M. (2023). Problemas de salud mental en universitarios durante la pandemia por COVID-19: ¿qué tipo de ayuda buscan? *Terapia Psicológica*, 41(1), 19–38. <https://doi.org/10.4067/s0718-48082023000100019>
- Sánchez, J., Salgado, G., & Hernández, M. (2024). Competencias socioemocionales y su relación con la percepción del estrés en estudiantes de la Escuela Normal Superior de México. *Actualidades Investigativas en Educación*, 24(1), 274–295. <https://doi.org/10.15517/aie.v24i1.55663>
- Sosa, G., & Altagracia, A. (2024). La salud mental y su importancia para la formación del maestro: Avances de revisión documental en Latinoamérica y España del 2009 al 2022. *Bio-grafía*, 16, 1–12.
- Titistar, E., Matabanchoy, J., & Ruíz, O. (2022). Dos enfoques de salud mental en docentes de Latinoamérica: Una revisión sistemática. *Cultura, Educación y Sociedad*, 13(2), 183–202. <https://doi.org/10.17981/cult-edusoc.13.2.2022.10>

## **Mental health care in teacher training: A critical view from Chile and Latin America**

### **O Cuidado da Saúde Mental na Formação Docente: Um Olhar Crítico desde o Chile e a América Latina**

**Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda**

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

[halvarez@ucsc.cl](mailto:halvarez@ucsc.cl)

[humalvarezsep@gmail.com](mailto:humalvarezsep@gmail.com)

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas a Wos, Scopus y Scielo.

**Claudine Glenda Benoit Ríos**

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0002-1791-2212>

[cbenoit@ucsc.cl](mailto:cbenoit@ucsc.cl)

[claudbenoit@gmail.com](mailto:claudbenoit@gmail.com)

Académica del Departamento de Didáctica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción (Chile). Doctora en Lingüística, por la Universidad de Concepción. Investigadora en didáctica de la comprensión y producción del lenguaje, y estrategias colaborativas durante el procesamiento.

## **Abstract**

This chapter offers a critical reflection on mental health in teacher training in Latin America and particularly in Chile, problematizing its structural nature and the consequences it has on the academic and professional career of future teachers. For this purpose, the socioeconomic, institutional and pedagogical factors that intensify psychoemotional vulnerability are analyzed, as well as the support and care strategies that have emerged in the university environment. The essay is based on a scoping review of specialized literature, under a qualitative, humanistic and interpretive approach, with a topical narrative design. It is argued that integrating mental health into teacher training is not an accessory complement, but rather an indispensable ethical and political condition for the construction of a pedagogy of care. It is concluded that promoting the psycho-emotional well-being of future teachers implies moving towards the promotion of comprehensive policies and inclusive educational communities.

Keywords: Mental health; Teacher training; Higher education; Latin America; Chile.

## **Resumo**

Este capítulo oferece uma reflexão crítica sobre a saúde mental na formação docente na América Latina e, particularmente, no Chile, problematizando seu caráter estrutural e as consequências que tem na trajetória acadêmica e profissional do futuro professorado. Com este propósito, analisam-se os fatores socioeconômicos, institucionais e pedagógicos que intensificam a vulnerabilidade psicoemocional, bem como as estratégias de acompanhamento e cuidado que têm emergido no âmbito universitário. O ensaio sustenta-se em uma revisão de escopo de literatura especializada, sob uma abordagem qualitativa, humanista e interpretativa, com um delineamento narrativo de tópico. Argumenta-se que

integrar a saúde mental na formação docente não é um complemento acessório, mas uma condição ética e política indispensável para a construção de uma pedagogia do cuidado. Conclui-se que promover o bem-estar psicoemocional do futuro professorado implica avançar rumo ao fomento de políticas integrais e comunidades educativas inclusivas.

Palavras-chave: Saúde Mental; Formação de Professores; Educação Superior; América Latina; Chile.